

GAUCHO GIL: ANÁLISIS DE LA COMUNICACIÓN ORAL EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA COLECTIVA EN LA CIUDAD DE MERCEDES (CORRIENTES).

Farizano, Ana Elisa.

Cita:

Farizano, Ana Elisa (2010). *GAUCHO GIL: ANÁLISIS DE LA COMUNICACIÓN ORAL EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA COLECTIVA EN LA CIUDAD DE MERCEDES (CORRIENTES)*. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-027/804>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eORb/QkP>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/ar>.

**GAUCHO GIL: ANÁLISIS DE LA COMUNICACIÓN ORAL EN LA
CONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA COLECTIVA EN LA CIUDAD DE
MERCEDES (CORRIENTES).**

Ana Elisa Farizano

Universidad Nacional del Nordeste – Licenciatura en Comunicación Social.

Instituto de Investigaciones Geohistóricas (IIGHI-CONICET).

Becaria de Investigación por la Secretaría General de Ciencia y Técnica de la UNNE

(Pre-grado). Resolución N° 1114/09

elisa_farizano@hotmail.com

Memoria colectiva, Gaucho Gil, oralidad.

Mesa 8: Los marcos sociales de la memoria. Problemas conceptuales y metodológicos
en el estudio de la historia reciente y la memoria.

Introducción

Esta ponencia pretende exponer los avances en el estudio de la construcción de la memoria colectiva, a través de los mensajes orales, en torno a la leyenda del Gaucho Gil, en la ciudad de Mercedes, provincia de Corrientes¹.

Aquí se pretenden estudiar dos elementos de la comunicación social: los mensajes orales e interpersonales, y la imagen. Sin embargo, en esta exposición nos limitaremos únicamente a abordar la cuestión de la construcción de la memoria, a través de la oralidad y elementos complementarios que la sustentan.

Partimos del supuesto de que el fenómeno del Gaucho Gil constituye una de las más fuertes manifestaciones culturales y de la religiosidad popular de la ciudad de Mercedes, en la provincia de Corrientes, porque perdura como un referente significativo de la identidad correntina. De manera que consideramos que existen discursos específicos que posibilitan la producción y reproducción de la leyenda, enraizándola y permitiendo la construcción de una memoria colectiva en dicha población. Estos discursos que circulan a través de los mensajes orales y devienen parte de la memoria colectiva, tienen una “traducción” en prácticas sociales.

¹ El trabajo es dirigido por la Licenciada en Antropología, María Susana Colazo, y pertenece, asimismo, a un proyecto mayor: *“Memoria e imaginario en el Nordeste Argentino. Escritura, oralidad e imagen”*, dirigido por la Dra. Mariana Giordano (IIGHI-CONICET).

Puntos de partida

La historia del Gaucho Gil se fue transmitiendo y reproduciendo mediante procesos comunicacionales, mensajes que fueron solidificando la memoria del pueblo y el imaginario social. Estos mensajes, tanto lingüísticos como no lingüísticos, son a decir de Stuart Hall², vehículos simbólicos constituidos dentro de las reglas del “lenguaje”, es bajo esta forma discursiva que se efectúa la circulación del producto. Una vez completadas las fases de producción y circulación de los mensajes, el discurso debe ser traducido, transformado nuevamente, en prácticas sociales. Dentro de éstas, podemos identificar el ritual, ya que, si no se articula el significado del mensaje en la práctica, no produce efecto.

Tomamos el concepto de memoria colectiva de Maurice Halbwachs, quien sostiene que ésta se produce cuando el individuo evoca un hecho que ocupaba un lugar en la vida del grupo al que pertenece, y que se plantea en el momento en que se recuerda, desde el punto de vista de ese mismo grupo. El autor agrega: *“Es un proceso que envuelve las memorias individuales, sin confundirlas. No se trata de una conciencia personal, sino que es una memoria exterior, social e histórica”*³.

Esta memoria social tiene lugar dentro de la tradición. Consiste en una corriente de pensamiento continuo, en donde el pasado retiene lo que aún queda vivo de él o es capaz de vivir en la conciencia del grupo que la mantiene.

Por su parte, el concepto de imaginario social al que se hace referencia, es al trabajado por Miguel Rojas Mix, quien sostiene: *“Alude el término imaginario a un mundo, una cultura y una inteligencia visual que se presentan como un conjunto de íconos físicos o virtuales, se difunden a través de una diversidad de medios e interactúan con las representaciones mentales”*⁴.

El imaginario estudia la imagen, atendiendo a su carácter polisémico, estableciendo relaciones entre forma y función. Se busca el sentido, el fin o el propósito de la imagen, sin atender a su cualificación estética, sino a la significación, al modo de producción del sentido.

Metodología y acceso a la problemática

² HALL, Stuart. 1980, p. 129

³ HALBWACHS, Maurice. 1949, p. 54

⁴ ROJAS MIX, Miguel. 2008, p. 18

Para llevar adelante este trabajo, además de realizar una revisión bibliográfica extensa sobre la temática, se llevó a cabo una recopilación y fichaje de las imágenes, junto con las noticias que salieron en los diarios “El Litoral” y “Época”, que son los más importantes de la provincia de Corrientes (en tiraje y en cantidad de lectores), los días 6, 7, 8, 9 y 10 de enero de 2010. Se eligieron esas fechas, ya que el 8 de enero es el día que se conmemora su muerte y los fieles de la localidad, como de todas partes del país se acercan al Santuario, ubicado en Mercedes.

Por otro lado, se realizaron dos trabajos de campo *in situ*⁵, ya que la técnica y enfoque específico utilizado es el método etnográfico, que consiste en una concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros. Al respecto, Rosana Guber sostiene que: “(...) *sólo los informantes privilegiados pueden dar cuenta de lo que piensan, sienten, dicen y hacen con respecto a los eventos que los involucran*”⁶.

Identidad y ámbito de la Religiosidad Popular

Antes de abordar hallazgos y conclusiones preliminares, es necesario, para entender en fenómeno, conocer aspectos de la cultura y la religión de la provincia de Corrientes y de la ciudad de Mercedes, además de la historia del santo profano.

Corrientes en cuanto a su religiosidad es una provincia muy particular. Ubicada al nordeste de la República Argentina y limitando con Brasil y Paraguay, originalmente fue un territorio poblado por los indios guaraníes, una comunidad de valores religiosos profundos. A modo de síntesis, vamos a mencionar algunos aspectos de aquella vieja cultura que además tienen una relación con las creencias del Cristianismo, de manera que eso “ayudó” a que los aborígenes adhirieran a la religión Católica en la época de las misiones jesuíticas:

⁵ De manera que el primer trabajo de campo a la ciudad de Mercedes se realizó los días 8 y 9 de enero de 2010, en donde se efectuó un acercamiento con los sujetos involucrados, tanto devotos, como promeseros, se hizo un registro fotográfico y observación participante.

El segundo trabajo de campo se efectuó del lunes 26 al viernes 30 de julio, en donde lo que se hizo fue tomar contacto con personas de Mercedes que sean devotas y se realizaron entrevistas en profundidad acerca de sus valoraciones, tradiciones, creencias, origen de las mismas, representaciones icónicas acerca del personaje, etc. Básicamente, se buscó conocer lo que los sujetos creyentes piensan. Además de interpelar a éstos individuos, se entrevistó al Pa’i Julián Zini, “Pa’i” significa “sacerdote” en guaraní, y así lo llaman.

Él es un sacerdote de la Iglesia Católica, mercedense y párroco de la Iglesia, actualmente retirado. Este personaje es muy conocido en Corrientes porque además cuenta con un grupo musical folklórico, pero fue uno de los primeros individuos del ambiente eclesiástico en justificar e integrar el culto al Gaucho Gil dentro de la doctrina cristiana, dándole una perspectiva en particular, que al ser tan popular, muchos mercedenses la adoptaron.

⁶ GUBER, Rosana. 2001, p. 56

- Los guaraníes tenían una religiosidad sin fetiches, una religiosidad más bien, de la palabra. No poseían templos, ni ídolos o imágenes para venerar, ni grandes centros ceremoniales.
- TUPÁ, su divinidad, era concebida como invisible, eterna, omnipresente y omnipotente. Se manifestaba en la plenitud de la naturaleza y del cosmos pero no en una imagen material. El culto al icono es una de las grandes diferencias de su “sistema” religioso con el Cristianismo. *Ñamandu*, como también llamaban a su Dios (significaba el primero, origen y principio), no era el dios exclusivo de los guaraníes, sino que era el dios-padre de todos los hombres. Más allá de no obedecer a un culto a las imágenes, su concepción de Dios, monoteísta, era similar al del Cristianismo.
- Asimismo, contaban con otra dimensión de la realidad espiritual, el mal, que estaba expresado en el concepto de *Aña*. Esta fuerza maléfica era la generadora de la muerte, la enfermedad, la escasez de alimentos y las catástrofes naturales. Sería lo que para el Cristianismo es la figura del Diablo.
- Creen en la vida después de la muerte, por ello, proveen al muerto de lo que necesitaría en la otra vida. La creencia sostiene que la muerte conduce al individuo a un lugar mejor. Este espacio vital, superior al lugar donde uno habitaba era la “Tierra sin mal”. Para hacer una analogía, sería lo que los cristianos llaman el “Paraíso”.
- El espíritu de los antepasados o de los héroes míticos está siempre vivo en el seno de la comunidad. Existen relaciones muy estrechas y continuas entre la comunidad de los vivos y la de los muertos, que se manifiesta en una ayuda mutua: los muertos los proveían de alimentos, les enviaban la lluvia, velaban por su bienestar y los estimulaban en la guerra. Por su parte, los vivos, aparte de los ritos, ofrendas y vengar a los muertos en honor a ellos, celebraban una gran fiesta anual.
- También su religiosidad contaba con la figura del “chamán” o sacerdote, que era un sujeto dotado de poderes sobrenaturales. Tenía la capacidad de entablar comunicación con los espíritus buenos y malos, y de defender a la comunidad de los malos espíritus.

Esta fue la realidad cultural del pueblo que habitó esa región, hasta que en diciembre de 1527 empieza el proceso de colonización del territorio por parte de la Corona Española. Corrientes fue uno de los primeros territorios nacionales en ser colonizado, y ya desde su fundación se asentaron valores de la religión Católica, así como también,

con la posterior llegada de la Compañía de Jesús, los jesuitas procedieron a evangelizar a los indígenas, pero lo que se produjo fue un híbrido que dio como resultado, en esta zona, lo que se conoce como “religiosidad popular”.

La religión popular es vista como un conjunto de restos de creencias y prácticas pertenecientes a otros sistemas religiosos y que perduran, integradas, en la religión dominante, que sería en este caso, la católica. En este culto se da una integración, propia de los países de América Latina, como sostiene Floreal Forni, en donde la evangelización de las poblaciones indígenas a través de una acción en la que predominaron las órdenes religiosas europeas, creó el basamento del posterior desarrollo religioso. En síntesis, se produjo una “integración” o “inculturación”.

La inculturación es definida por Buxó Rey y Álvarez Barrientos⁷ como restos, secuelas o residuos de las creencias precristianas (en este caso de los aborígenes guaraníes) que recibieron una acogida por parte de la religión oficial, el Catolicismo.

Dentro de la religiosidad popular se encuentra el culto al Gaucho Gil, cuya leyenda nació a fines del siglo XIX, pero tomó mayor impulso y auge en los años `80, llegando a un pico en 1999, cuando el número de visitantes el 8 de enero llegó a las 50.000 personas⁸. Es en este momento histórico cuando el culto se vuelve aún más popular, en relación a su capacidad de convocatoria. Para Mircea Eliade⁹, es siempre en cierta situación histórica donde lo sagrado se manifiesta. Las experiencias místicas, incluso las más personales y trascendentales, sufren la influencia del momento histórico.

Esa capacidad de convocatoria continuó en un proceso ascendente, atrayendo hacia el santuario que se encuentra ubicado en la ciudad de Mercedes, Corrientes, a fieles y peregrinos de diferentes partes de Argentina, y también, en muchos casos, de países limítrofes. Por supuesto, que la población mercedense también se traslada al predio, que se encuentra a 8 kilómetros de la localidad. Es allí donde se concentran, ya que es el lugar donde Antonio Mamerto Gil Núñez -su nombre completo-, vivió, desarrolló su historia y también, donde se encuentra su tumba y legendaria “Curuzú Gil”.

El 8 de enero de 2010, el número de visitantes en dicho santuario fue de 200 mil personas, según lo que expresó el diario “El Litoral” de Corrientes, en su edición del día sábado 9 de enero de 2010.

⁷ AAVV. 1989, pp. 31 y 32

⁸ DRI, Rubén. 2003, p. 52

⁹ ELIADE, Mircea. 1972, p. 26

Por su parte, la ciudad de Mercedes está localizada en el centro de la provincia de Corrientes, y es una de las más importantes, antiguas y grandes. Su fundación oficial fue en el año 1832, pero anteriormente ya existía como un caserío denominado “Paiubre”, en referencia al arroyo que corre a la vera del pueblo. Además de ser uno de los más tradicionales, es una zona ganadera por excelencia, de grandes productores, en definitiva, una de las zonas más ricas de la provincia. El santuario del Gaucho Gil se encuentra, como se mencionó anteriormente, a 8 kilómetros del pueblo, sobre la Ruta Provincial N° 123, a la altura del kilómetro 101.

El Gaucho “santo”

Es en este ámbito donde surgió la leyenda del Gaucho Gil. Como cualquier elemento de la tradición oral no existe una sola versión sobre la historia y tampoco hay suficientes registros históricos que la sustenten. El género literario en el que está expresada la leyenda del personaje es la saga, porque se estructura en torno a narraciones acerca de un pasado, con fundamento histórico en el sentido de lugares y hechos ocurridos, pero no existen documentos que respalden los sucesos inherentes a la vida de Antonio Gil.

Sin embargo, en general, la leyenda coincide en que la historia de Antonio Mamerto Gil Nuñez, se desarrolló a fines del siglo XIX, más o menos, en 1847, una época de gran agitación política, donde los celestes y los colorados se enfrentaban a muerte. Era un peón rural oriundo del Paiubre, que había sido soldado con una participación favorable en la guerra con el Paraguay. La historia sostiene que en el momento en que se iban a desatar las luchas internas entre autonomistas y liberales (otros sostienen que eran las luchas entre unitarios y federales, siendo él federal), lo convocan para pelear en contra de los liberales.

Él se niega porque no quería luchar contra sus “hermanos”, y en esa época, esta negación, esta deserción, era calificada como traición y penada con la muerte. Entonces, para evitar la pena de muerte, se escapa y vive oculto en el monte. Es en esa etapa cuando –según la tradición oral- empiezan sus acciones similares a las de “Robin Hood”: robaba en las estancias de los ricos para repartir entre los pobres de las zonas rurales. Vivía entre las sombras y esto generaba una sensación de misterio entre los pobladores de la zona.

Un día las fuerzas del orden logran capturarlo y es apresado. Fue condenado a muerte, pero un oficial que lo conocía pidió clemencia y el perdón. Mientras se atrasaba el mensajero con el perdón, la comisión que lo detuvo lo colgó en un árbol, cabeza

abajo, y lo mataron de manera cruel (en realidad, algunas versiones dicen que lo crucifican, otros sostienen que lo colgaron de los pies y lo degollaron), esto fue el 8 de enero de 1878, aproximadamente.

Sin embargo, antes de que el verdugo lo ultime, el Gaucho Gil le dice *“cuando llegues a Mercedes, junto con la orden de mi perdón te van a informar que tu hijo está muriendo de mala enfermedad, y como vas a derramar sangre inocente, ésta suele servir para hacer el milagro”*.

La historia popular cuenta que días después ese soldado volvió a su casa y su desesperada esposa le anunció que su hijo estaba muy grave. Entonces, recordó a Antonio Gil. Arrepentido, le hizo una cruz en madera de ñandubay¹⁰, la llevó a pie desde el pueblo hasta donde se derramó su sangre, enterró el cuerpo y rogó al Gaucho por la salud de su hijo. Al regresar a su casa lo encontró sano.¹¹

Desde entonces, las personas que conocieron el “milagro” construyeron un santuario donde se dice que murió. Las banderas rojas señalan los sitios inconfundibles de su culto, uno de los más populares de Argentina en estos tiempos.

Elementos de la oralidad

Tomamos a continuación, el testimonio de dos devotas y algunas declaraciones del Padre Julián Zini. Este último personaje, constituye uno de los sacerdotes más populares, no sólo de Mercedes, sino también de la provincia de Corrientes. Jesuita, ha dado misa en varias y diferentes parroquias de la provincia, incluso en lugares públicos de concentración masiva.

Además de ser muy conocido en el ámbito eclesial, también es conocido en el ámbito artístico y musical. Hace años cuenta con un grupo musical folklórico denominado “Neike Chamigo”, con el que ha recorrido la provincia y el país. En sus composiciones musicales, en las letras de las canciones, la temática preferencial es la identidad correntina. Así, hace alusión a aspectos culturales, de antepasados, históricos y religiosos. También es escritor, y ha escrito sobre las mismas temáticas. Cuenta con un amplio espectro de seguidores, y su testimonio en ésta temática es importante, ya que es uno de los sacerdotes que no niega el culto a Antonio Gil, y que tratando de darle una explicación Pastoral, intenta incorporarlo al Cristianismo. Al ser tan popular y extensiva

¹⁰ El ñandubay es un árbol cuyo nombre científico es *Prosopis affinis*. Es una especie característica de Argentina, Paraguay, Brasil y Uruguay.

¹¹ Parras, Karina. 2006. Integrado con el relato que se encuentra en el Centro de Interpretación de la ciudad de Mercedes (Corrientes).

su visión y su actuación social, muchos fieles han tomado su versión y la han hecho “propia”, creen ella. Por ello, tomamos como fundamental su testimonio para analizar los procesos de construcción de la memoria colectiva y social.

Por otro lado, las dos devotas citadas en este trabajo, son dos mujeres de diferente origen social que no se conocen y pertenecen a una diferente franja etaria. Una de ellas, María “Chiquita” Benítez, es una mujer de la clase media mercedense, de 69 años, con gran actuación social y que habita en el núcleo del pueblo de Mercedes, no en la periferia. Es una mujer instruida, católica, con un nivel económico bueno. Si bien no se realizó un relevamiento de cuáles son sus ingresos o cuestiones que especifiquen con mayor precisión el estrato social, se visitó su casa, se conoció a su familia y se entabló un estrecho contacto con ella que permitió tener un importante conocimiento de su realidad económica, social y cultural.

De la misma manera se realizó el acercamiento con la otra devota a analizar, Ema Domínguez. Tiene 37 años, vive en la periferia, puntualmente en el Barrio Merceditas, un barrio humilde que se encuentra en las afueras de la localidad. Habita en una vivienda modesta, es de condición social popular y no posee mayor instrucción. Sin embargo, a pesar de su distancia y de que no se conocen, en el testimonio de ambas hay algunos puntos de contacto.

Respecto a cómo se “hicieron devotas”, hay una coincidencia en el origen, ambas continúan con una tradición familiar, no hay un quiebre en su vida que las lleva a creer, sino que siguen con una forma de ser y de pensar del grupo al que pertenecen. Decía una de ellas al respecto: **“Me hice devota por mi abuela, mi mamá, mi papá, por mi gente de campo. Parece que nací ya con eso”**. (María “Chiquita” Benítez, 69 años)

Cuando dice “parece que nací ya con eso”, se evidencia que desde que el sujeto tiene conciencia, escuchó hablar de los milagros, de historias de creyentes y también evidencia la participación u observación de los rituales familiares desde temprana edad. Al respecto, añade: **“No hubo un antes y un después, es la continuación nada más”**.

Se relaciona con este testimonio el de otra devota. Cabe recordar que cada una pertenece a un estrato social diferente y no se conocen. **“Antes de lo de Esteban yo ya creía, porque mi papá también. Y él era muy tomador allá en Perugorria y le pasó un tractor, y le desfiguró toda la cara y era todos los huesos rotos, y entonces mi tía dijo que si le mejoraba todo eso le va a traer todos los años al Gauchito. Y mejoró y anda bien ahora”**. (Ema Domínguez, 37 años)

Esteban es su hijo a quien ella sostiene que el Gaucho Gil lo salvó de un problema cuando estaba recién nacido. Aquí también hay una fuerte presencia de transmisión oral familiar. El milagro se cumplió en su padre, entonces ella recurre cuando lo necesita y ahora su hijo, Esteban, de 8 años, también asegura ser devoto, y es una cadena que es probable que se mantenga.

María “Chiquita” Benítez es nacida en Corrientes, pero hace 43 años que vive en Mercedes. Cuando habla de cómo se hizo devota, indefectiblemente se refiere a su entorno familiar y a los testimonios de otros devotos que llegaron hasta ella. **“(…) mi mamá era mercedense, entonces los hermanos de mi mamá vivían acá en el campo, y cuando vengo a Mercedes con mi esposo recién casada, empezamos a ir a visitar a los tíos, y ellos tienen por costumbre hacer lo que yo hice ahora, una “manda”, y en la Biblia vos buscás en el Antiguo Testamento y está así con esas palabras. La manda que hacían los antiguos pobladores de Israel, es decir, la promesa y que se paga, como dice Julián (Zini) en su verso, con un baile en el lugar, y ahí venía yo participando, me invitaban porque uno se sanó, porque el otro hijo consiguió trabajo, o porque uno de mis tíos que vive a 40 km. más o menos de acá venía y hacíamos la fiesta en la Cruz Gil. Y así yo empecé a meterme, pero en Corrientes, desde que tengo 4 o 5 años, los 8 de diciembre mi abuela ya me llevaba a Itatí. Mi mamá, toda la vida, era de las procesiones, de los santos”.** (María “Chiquita” Benítez, 69 años).

De manera que hay una tradición religiosa en la familia, que se reproduce intergeneracionalmente. Tampoco está exclusivamente ligada al Gaucho Gil, sino a manifestaciones cristianas también. Asimismo, es valioso destacar que la devota cita al Padre Julián Zini, a uno de sus versos, como fundamento para dar explicación a lo que ella hace y piensa. El sacerdote constituye un referente para ella.

Al respecto, Halbwachs sostiene acerca de las religiones: *“(…) una sociedad de fieles está llamada a distribuir entre las diversas partes del espacio el mayor número de ideas y de imágenes que hay en el pensamiento”*¹².

Por otro lado, también se le da una importancia fundamental al espacio religioso. Es una cualidad que se observó hasta el momento en todos aquellos fieles con los que se tomó contacto. Existe una necesidad de contar con el espacio sagrado, en contraposición del espacio profano.

¹² HALBWACHS, Maurice. 1949, p. 143

Mircea Eliade es otro de los autores que tomamos en la investigación para dar cuenta del fenómeno religioso. Una de sus categorías que empleamos es la de *Hierofanía*. Es un término acuñado por el autor para referirse a la toma de conciencia de la existencia de lo sagrado, cuando se manifiesta a través de elementos del cosmos habitual, pero significa algo totalmente opuesto al mundo profano.

Así, el espacio sagrado toma su validez en la permanencia de la hierofanía que lo consagró una vez. El elemento sagrado por excelencia en la creencia y en el santuario del Gaucho Gil, es la llamada “Curuzú Gil” o “Cruz Gil”, que es a la que rendían culto originalmente. Luego, se dio una traslación hacia su persona. La hierofanía asegura para el porvenir, la perseverancia de ésta sacralidad. Así, en el espacio, la hierofanía se repite. Eliade afirma: *“La explicación de la perennidad de esos espacios consagrados, es la continuidad de las hierofanías”¹³*. **“Ese espacio religioso la gente lo necesita, aunque después te vayas al comercio a comprar y a llevar el recuerdo de Antonio Gil. Pero acá se mezcló demasiado”** (María “Chiquita” Benítez, 69 años)

Existe en el predio de 2 hectáreas que constituye el santuario, un comercio precario de grandes dimensiones y ruidoso. Esta realidad rodea la tumba y la cruz del Gaucho Gil. La gente que va con intenciones de orar o pagar promesas, en un plano espiritual, se mezcla con lo terrenal y netamente profano del comercio, el ruido y también, la delincuencia. **“No es lindo ir el 8 de enero para allá, cualquier otro día sí porque vas con más tiempo, hacés tu promesa tranquila, paseás por todos lados y después te vas. Pero el 8 es sacrificio el que tenés que hacer”**. (Ema Domínguez, 37 años)

Esta disconformidad que existe con el estado del santuario, también se lo observó en declaraciones de otros fieles. El espacio sagrado, religioso, es necesario para la continuidad de la memoria colectiva. La religión se expresa, se comunica, a través de formas simbólicas que se desarrollan y acercan en el espacio, sólo con esta condición queda garantizada su subsistencia, sostiene Halbwachs.

“Fui a todos los lugares parecidos a Antonio Gil, y donde están este tipo de señales que pone la gente, también hay comercio, todo lo que viene mezclado, sólo que la poca previsión de los mercedehos, no quiero juzgar, es que está todo encima de la cruz, o sea, vos ves a la gente campo, yo tengo amigos en todos los parajes de acá, y les preguntás ¿te vas a Antonio Gil? No, ahora ya no me voy porque a mí me gustaría que esté solo; el espacio religioso está pidiendo la gente, el espacio donde

¹³ ELIADE, Mircea. 1972, p. 329

no hay el barullo de una cumbia acá y otro barullo de un chamamé del otro lado y allá atrás otro que te está queriendo vender camisetas...". (María "Chiquita" Benítez, 69 años)

El espacio religioso, sagrado, se encuentra invadido por el mundo profano, y es lo que turba a los creyentes con los que se conversó. Cuando se habla de "lugares parecidos a Antonio Gil", se hace referencia al santuario de la Difunta Correa, a la Basílica de Luján, entre otros. Sitios que concentran gran cantidad de individuos, sobretudo en fechas conmemorativas.

También, se hizo referencia no sólo al comercio que invade el aspecto espiritual del lugar, sino también del maltrato social que existe allí: el drama con la policía, con las fuerzas del orden. Mayormente, son los sectores populares los que asisten el 8 de enero, porque se trata de una festividad en donde hay música folklórica o cumbia, bailes populares, mucha bebida, bailantas, drogas, etc. Es una festividad, a decir de Mircea Eliade, orgiástica. *"Toda fiesta supone la vocación orgiástica en su estructura"*¹⁴. En consecuencia, también hay mucha presencia policial que trata de mantener "un orden", que es una condición que lo diferencia de otro tipo de templo. **"Y la gente no puede hacer nada porque en donde vos vas a meterte, hacés lío al pedo, te siguen echando (los policías), más vale te quedás con tu promesa, tus cosas, tu creencia, y le dejás a ellos nomás; total, algún día le van a tocar la varita mágica, dice mi marido, y van a caer; porque vos le hacés algo malo al Gauchito y a la larga después vas a tener mala suerte"**. (Ema Domínguez, 37 años)

Ahí viene la condición del "castigo", propio de los seres divinos cuando resultan ser ofendidos. Además de manifestar un conflicto con las fuerzas policiales, este testimonio revela la otra cara del un ser "benevolente" que ayuda a quienes lo invocan, y es el castigo a quienes lo ofenden. También esta creencia está extendida en el mundo cristiano, cuando frecuentemente ante el "pecado" se dice "Dios te va a castigar", tomándolo como un ser vengativo y justiciero.

Al respecto, Eliade afirma *"todo lo que es insólito, singular, nuevo, perfecto o monstruoso se convierte en recipiente para las fuerzas mágico-religiosas, y según las circunstancias, un objeto de veneración o de temor, en virtud del sentimiento ambivalente que provoca constantemente lo sagrado"*¹⁵. El temor también afianza la idea de sacralidad.

¹⁴ ELIADE, Mircea. 1972, p. 325

¹⁵ Op.Cit. p. 37

Los fieles se encuentran en una disposición de espíritu común cuando están en un lugar de culto, con una cierta inclinación y dirección uniforme de la sensibilidad y el pensamiento, ése es el fondo y el contenido más importante de la memoria colectiva religiosa¹⁶. **“No podés negar la presencia de Dios en ese lugar”**. (María “Chiquita” Benítez, 69 años)

Respecto a la concepción del Padre Zini, resumidamente, la explicación de él es que se trata del culto a los difuntos, que es aceptado por la Iglesia y que también forma parte de la vieja cultura guaraní de la provincia: **“Para nosotros es el culto a un difunto, de acuerdo a nuestras tradiciones y a lo que enseñó la Iglesia, con las deformaciones que permite la falta de acompañamiento, la falta de pastoral, la falta de atención eclesial, la ignorancia, la falta de comunicación y todo lo que va en contra de una expresión cultural”**. (Julián Zini, 71 años)

Sin embargo, parece un reduccionismo, ya que si se tratara de un simple culto a los difuntos, a los que se utiliza como “mediadores” ¿por qué habría de volcarse la gente al mismo, teniendo parientes difuntos más cercanos, y a quienes efectivamente conocieron, a quien acudir? La Iglesia lo que trata es de integrar la creencia, darle una explicación Pastoral para que ese caudal de creyentes que es muy importante en número, también tenga su inclinación con la misma intensidad hacia la fe católica. Esta postura él la difundió y algunos fieles la comentan: **“Nosotros necesitamos porque nuestra cultura es guaraní, tenemos mediadores y los que la gente siente más cerca porque es más suyo es la Virgen de Itatí y Antonio Gil”**. (María “Chiquita” Benítez, 69 años)

“La expresión popular de la fe, dice (el documento de Aparecida de 2007), no es contraria a la predicación, a la fe que predica oficialmente la Iglesia, es distinta ¿y por qué distinta? Porque responde a una evangelización que se llama la Primera Evangelización, en una cultura donde se incultura y se volvió un modo de ser de la gente, la gente no te pide permiso en la Iglesia para ir a Itatí, para hacer el culto a sus difuntos, para celebrar en su casa en su altarcito, no está regido”. (Julián Zini, 71 años)

Aquí entra otra cuestión interesante, y es la de la identidad, de la espontaneidad del culto. Ir a la Iglesia conlleva una exposición, una formalidad, una manera de vestirse y de comportarse de acuerdo a las premisas y preceptos de la Iglesia. Es un lugar donde el

¹⁶ HALBWACHS, Maurice. 1949, p. 156

prejuicio es moneda corriente y uno debe comportarse de una manera prevista. En cambio, cuando se habla del Gaucho Gil, se habla de un culto, de un ritual en donde uno puede ser “uno mismo”, donde “no hay que pedirle permiso a nadie”. A eso se refiere el Padre Zini. Ningún sacerdote tiene potestad ese día sobre los fieles: cada uno se viste como quiere, promete lo que quiere y se expresa de una manera, que ellos consideran, más “libre”. Esta sensación de libertad también la expresaba una de las devotas. **“Antonio Gil viene a ser un espacio donde la gente se siente ella misma. Es decir, no tenés que tener permiso, no tenés que encontrar la puerta abierta, te vas con la ropa que querés, llevás en tu mano lo que vos creés que tenés que llevar”.** (María “Chiquita” Benítez, 69 años)

Por último, expondré una consideración muy difundida entre los fieles que hace referencia al imaginario social formado sobre este personaje. En la entrada de la ciudad de Mercedes se encuentra el “Monumento al Gaucho”, tomándolo como la primera carta de presentación del pueblo, y siendo una imagen que representa a Antonio Gil.

Hay una gran disconformidad de parte de los fieles de la forma en que está caracterizado. Los individuos entrevistados coinciden, variaciones más o variaciones menos, en que Antonio Gil era un hombre autóctono con los rasgos físicos y estilísticos propios del hombre de campo de la zona. Esa es la concepción propia de la gente y la representación que hacen ellos mismos del personaje, en función también, a la auto-identificación que realizan con el Gaucho Gil, ya que se trata de una persona que vivió en el mismo lugar geográfico de ellos, y que descendió de personas autóctonas, también. Sin embargo, en el monumento está representado con boleadora y chiripá.

La contradicción con la representación de la gente se basa en que el gaucho, el campesino o peón rural de la provincia no usa chiripá, sino bombacha de campo. Asimismo, no usa boleadora para cazar porque estamos en una zona de montes y el arma arrojadiza quedaría enredada en las ramas. Es decir, la representación que se hizo del personaje más importante y conocido del pueblo, responde a cualidades del hombre de campo de la Pampa Húmeda, no de esta zona, generando una contrariedad en el imaginario de los creyentes mercedenses.

En base al discurso, la figura del Gaucho Gil es aceptada en el ámbito religioso de la Iglesia Católica a raíz de una interpretación Pastoral que realizan, que permite que se incorpore el culto a concepciones aceptadas por la institución eclesial. Asimismo, es aceptada también en el ámbito de las creencias populares, conjugando dos mundos de credos.

La “canonización” y la leyenda de Antonio Gil se construyó en la zona rural de Corrientes, aledaña a Mercedes. Se insertó con fuerza en el imaginario del pueblo porque constituye un personaje cercano a quienes son los fieles devotos. Existe una identificación porque “fue uno de ellos”, vivió como ellos y se encuentra, también, físicamente más próximo a ellos que otros santos de la Iglesia Católica, que fueron canonizados oficialmente, pero que se trata, por ejemplo, de sujetos que vivieron en el siglo II, en Europa, con una realidad y pensamientos diferentes a los de los fieles de Antonio Gil. Es decir, Antonio Gil “fue uno de ellos”. En cambio, la gente de los sectores urbanos se identifica mejor con los santos del cristianismo, productos de la canonización de la religión oficial que profesan.



“Monumento al Gaucho”, Mercedes (Corrientes)

Bibliografía:

DRI, Rubén. *Símbolos y Fetiches Religiosos en la construcción de la identidad popular*. Ed. Biblos, Buenos Aires, 2003.

ELIADE, Mircea. *Tratado de historia de las religiones*. Ed. Enciclopedia Era, México, 1972.

FORNI, Floreal. *Reflexión sociológica sobre el tema de la religiosidad popular*. Revista Sociedad y Religión, N°3, 1986.

GUBER, Rosana. *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Ed. Norma, Buenos Aires, 2001.

HALBWACHS, Maurice. *La memoria colectiva*. Ed. Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2004.

HALL, Stuart. *Codificar/Decodificar*.

<http://www.mseg.gba.gov.ar/ForyCap/cedocse/capacitacion%20y%20formacion/educacion/Codificar%20y%20Decodificar.%20Stuart%20Hall.pdf>

PARRAS, Karina. *Prácticas comunicacionales vinculadas a la religiosidad popular. Devoción al Gaucho Gil*. Tesis de Grado en Comunicación Social (UNNE), 2006.

ROJAS MIX, Miguel. *El imaginario. Civilización y cultura del siglo XXI*. Ed. Prometeo Libros, Buenos Aires, 2006.

VALLEJO SALAZAR, Milton. *Origen Guaraní*.

<http://www.monografias.com/trabajos21/cultura-guarani/cultura-guarani.shtml>